

A los más desfavorecidos

"Entonces el Rey dirá a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo: porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me hospedasteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme'. "

-Mateo 25:34-36

Cuando Jesús pronunció las palabras de Mateo 25:34-36, los bienhechores le preguntaron: "¿Cuándo te vimos en esta condición?". Él les respondió: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicisteis" (versículo 40).

Elena de White señala las consecuencias eternas de esta declaración con palabras aleccionadoras:

"Cuando venga el Hijo del Hombre en su gloria, y todos los santos ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria; y serán reunidas delante de él todas las naciones, y él las apartará unas de otras" [Mateo 25:31, 32]. [Así Cristo, en el Monte de los Olivos, ilustró a sus discípulos la escena del gran día del juicio. Y representó su decisión como girando sobre un punto. Cuando las naciones se reúnan ante él, no habrá más que dos clases, y su destino eterno se determinará por lo que hayan hecho o dejado de hacer por él en la persona del pobre y del pobre y el pobre.

sufrimiento.¹

Debemos comprender que, como cristianos -hijos e hijas de Dios-, tenemos la responsabilidad de amar y cuidar a los demás hijos de Dios, tal como Él lo haría. Pero sin la ayuda y la guía de Dios, nos enfrentamos a un reto imposible.

En el mundo de las finanzas, los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Las cuatrocientas personas más ricas de Estados Unidos son multimillonarias. En todo el mundo hay más de 2600 multimillonarios con un patrimonio conjunto de 12,7 billones de dólares.

Este grupo de superricos puede contrastarse con los superpobres. En todo el mundo hay más de 689 millones de personas que viven con dos dólares o menos al día. Por cada multimillonario, hay 265.000 personas al borde de la inanición.

Los superricos obtienen una media anual de rendimiento de sus activos de alrededor del 9,2%, que es mucho más de lo que obtienen los superpobres en sus ingresos totales combinados. La proporción es de un millón a uno. Por cada dólar que ganan los pobres, ¡los ricos ganan un millón!

Puede que conozca los nombres de muchos de los ricos. Permítanme presentarles a los mil millones de superpobres. Los conocerá en las aldeas de África y Asia y en las tierras altas de los Andes. Ellos también estarán encantados de conocerle, con una sonrisa sincera, un apretón de manos y ofreciéndote comida. Por desgracia, lo más probable es que su generoso ofrecimiento signifique que ese día no tendrán que comer.

Hasta tres cuartas partes de los superpobres son familias campesinas hambrientas. El resto -muchos de ellos hambrientos y recién llegados del campo- viven en barrios marginales urbanos. Sorprendentemente, los agricultores no tienen alimentos suficientes para sí mismos, y mucho menos para vender en el mercado. Están atrapados en un círculo vicioso medioambiental y financiero. Cada año plantan sin fertilizantes ni semillas de alto rendimiento, que no pueden permitirse. El resultado es una cosecha que rinde aproximadamente un tercio de lo que debería, y los nutrientes que quedan en sus suelos se agotan continuamente con cada cosecha.

Los agricultores carecen de garantías, ahorros y capacidad para obtener préstamos, de alto riesgo o de otro tipo. No pueden asumir el riesgo ni siquiera de un préstamo normal, si es que pudieran

obtenerlo de alguna manera. En caso de sequía, los agricultores se verían obligados a dejar de pagar su deuda y

perderían sus tierras y, muy posiblemente, sus vidas a causa del hambre y las enfermedades extremas.

Esa es la economía de los 689 millones de personas más desfavorecidas: pocos alimentos, ningún activo y escasos ingresos en efectivo (si es que los hay). Sin garantías, sin créditos y sin fertilizantes. Y en sus aldeas, ni carreteras, ni electricidad, ni alcantarillado, ni clínicas, ni agua potable. Pero sí calidez, humanidad, trabajo duro y amor por sus hijos. Y esperanza, sobre todo esperanza, incluso en los rostros de sus hijos que mueren de malaria por falta de una medicina de un dólar o un mosquitero de cinco dólares.

Las causas de la pobreza

Además de los agricultores de subsistencia descritos anteriormente, atrapados en un ciclo del que no pueden escapar debido a la escasez de recursos y a la falta de educación, hay millones de personas que, por circunstancias ajenas a su voluntad, se cuentan ahora entre los necesitados de la Tierra.

Las guerras son una causa importante de pobreza y necesidad. Por ejemplo, durante la guerra civil en Siria, se ha estimado que más de cinco millones de personas han huido para salvar sus vidas. La mayoría de estos refugiados caminaron hacia países más amigos con sólo lo que podían llevar encima. Dejaron atrás sus hogares y posesiones terrenales. Muchas de estas personas viven ahora en campos de refugiados.

Otras causas de pobreza son las catástrofes naturales, como huracanes, inundaciones e incendios, que destruyen hogares y desplazan a la gente. Con frecuencia, la enfermedad o la muerte del principal asalariado de una familia cambia la situación económica de los demás miembros de la familia. A veces la pobreza está causada por el alcohol, el abuso de drogas o el juego. Luego, por supuesto, están los que viven en la pobreza porque son perezosos y no quieren trabajar. La Biblia llama perezoso al perezoso (véase Proverbios 19:15).

¿Cómo afectan estas realidades económicas y sociales a nuestra Iglesia y al resto del mundo? La reacción es variada. Muchos de la clase media y de los ricos desean más dinero y parecen no darse cuenta ni preocuparse por la difícil situación de los demás. Afortunadamente, hay otros -de todos los estratos socioeconómicos- que se esfuerzan por cambiar el mundo.

Los pobres en la Iglesia

En una visita sabática a la sinagoga de Nazaret, su ciudad natal, Jesús estableció una norma de ministerio para sus seguidores. Le pidieron que leyera la lección bíblica y le entregaron el libro de Isaías. Abrió el capítulo 61 y leyó los dos primeros versículos:

"El Espíritu de Yahveh está sobre mí,
porque me ha ungido
Predicar el Evangelio a los pobres;
Me ha enviado a curar a los quebrantados
de corazón, A proclamar la libertad a los
cautivos
Y la recuperación de la vista de los ciegos,
Para liberar a los oprimidos;
Para proclamar el año agradable del SEÑOR".

Luego cerró el libro, se lo devolvió al asistente y se sentó. Y los ojos de todos los que estaban en la sinagoga se fijaron en Él. Y comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (Lucas 4:18-21).

¡Qué anuncio! ¡Qué desafío! Cuando Moisés registró las leyes dadas por Dios para Su pueblo, se hizo una provisión especial para los pobres entre ellos. "Si hay entre vosotros un pobre de entre vuestros hermanos, dentro de cualquiera de las puertas de vuestra tierra que el SEÑOR vuestro Dios os da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre, sino que le abrirás de par en par tu mano y de buena gana le prestarás lo suficiente para lo que necesite. . . . Porque nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso yo te mando, diciendo: 'Abrirás tu mano a tu hermano, a tu pobre y a tu necesitado, en tu tierra' " (Deuteronomio 15:7, 8, 11).

Dios también dijo a los agricultores que dejaran parte del grano, las aceitunas y las uvas para los pobres en el momento de la cosecha (Deuteronomio 24:19-21). En la conocida historia de Rut en el Antiguo Testamento, fue a través de su práctica de espigar como conoció a Booz, su futuro marido.

La iglesia cristiana primitiva del Nuevo Testamento se enfrentó a serios problemas financieros. "Muchos de estos primeros creyentes se vieron inmediatamente aislados de su familia y amigos por el celoso fanatismo de los judíos, y fue necesario proporcionarles comida y alojamiento".² La iglesia lidiaba con este problema compartiendo "cosas en común" (Hechos 4:32). Los que tenían casas y tierras las vendieron y llevaron el dinero a los apóstoles (versículos 32-35).

A medida que la iglesia crecía rápidamente, los problemas económicos de los pobres continuaban. Se llamó la atención de los apóstoles sobre el hecho de que algunas de las viudas no recibían su provisión diaria. Se decidió nombrar a siete diáconos para que se ocuparan de esta labor (Hechos 6:3). "El hecho de que estos hermanos hubieran sido ordenados para el trabajo especial de atender las necesidades de los pobres, no los excluía de la enseñanza de la fe. Por el contrario, estaban plenamente capacitados para instruir a otros en la verdad, y se dedicaron a esta tarea con gran seriedad y dedicación.

éxito".³

Pablo dedicó mucho tiempo a recaudar fondos para ayudar a los santos necesitados de Jerusalén. Sus esfuerzos se recogen en 1 Corintios 16:1-3 y 2 Corintios 8 y 9. De hecho, la entrega de parte de este dinero fue uno de los motivos de su última visita. De hecho, la entrega de parte de este dinero fue uno de los motivos de su última visita.

Pablo aconsejó a los creyentes: "Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, especialmente a los de la familia de la fe" (Gálatas 6:10). Se nos dice,

En un sentido especial, Cristo ha puesto sobre Su iglesia el deber de cuidar a los necesitados entre sus propios miembros. Él permite que Sus pobres estén en los límites de cada iglesia. Siempre han de estar entre nosotros, y Él impone a los miembros de la iglesia la responsabilidad personal de cuidar de ellos.

Como los miembros de una verdadera familia se cuidan unos a otros, atendiendo a los enfermos, apoyando a los débiles, enseñando a los ignorantes, formando a los inexpertos, así "la casa de la fe" debe cuidar de sus necesitados y desvalidos.⁴

Curiosamente, Elena de White aconseja a la Iglesia que actúe con sabiduría a la hora de ayudar a los pobres.

Dios no exige que nuestros hermanos se hagan cargo de cada familia pobre que abrace este mensaje. Si lo hicieran, los ministros tendrían que dejar de entrar en nuevos campos, pues los fondos se agotarían. Muchos son pobres por su propia falta de diligencia y economía; no saben cómo usar los medios correctamente. Si se les ayudara, se les perjudicaría. Algunos serán siempre pobres. . . . Si la Iglesia ayudara a esas personas en lugar de dejarlas depender de sus propios recursos, al final les perjudicaría, porque miran a la Iglesia y esperan recibir ayuda de ella y no practican la abnegación y la economía cuando están bien provistos...

para. . . . No son los pobres del Señor.⁵

"Cuando damos a los pobres, deberíamos plantearnos: '¿Estoy fomentando la prodigalidad? ¿Los estoy ayudando o perjudicando? Ningún hombre que pueda ganarse la vida por sí mismo tiene derecho a depender de otros".⁶

Los pobres del mundo

El libro de Elena de White *Welfare Ministry* ofrece una sección equilibrada de consejos sobre el trabajo para los pobres. Los pobres dignos -aquellos pobres en el hogar de la fe que usarían la ayuda prudentemente, aquellos que se han vuelto pobres por circunstancias fuera de su control, y aquellos que han perdido sus trabajos por aceptar la verdad

-deberían ser ayudados alegremente.

Pero, ¿qué podemos hacer por los superpobres del mundo? Obviamente, se necesitarían todos los recursos de la iglesia entera para marcar una pequeña diferencia. Nuestro objetivo principal debería ser la Gran Comisión (Mateo 28:19, 20) y proclamar en voz alta los mensajes de última advertencia de Dios de Apocalipsis 14:6-12. Entonces vendrá Jesús, Apocalipsis 21:4 se hará realidad, y el mundo se convertirá en un lugar seguro. Entonces Jesús vendrá, Apocalipsis 21:4 se hará realidad, y la pobreza dejará de existir.

Para los pobres de fuera de nuestro hogar de fe, el consejo es ayudar a los pobres de los barrios donde vivimos y de las comunidades de alrededor de nuestras iglesias. Pero debemos implicarnos personalmente. "Las donaciones de dinero no pueden sustituir al ministerio personal. Está bien dar nuestros medios, y muchos más deberían hacerlo; pero según sus fuerzas y oportunidades,

el servicio personal es exigido a todos".⁷ Cuando ayudamos a los pobres, estamos demostrando el amor de Dios por la humanidad. Siendo rico, se hizo pobre por nosotros" (2 Cor 8,9). [por nosotros] se hizo pobre" (2 Corintios 8:9).

El modelo de Isaías 58

Isaías 58 sólo tiene catorce versículos, pero hace un llamamiento urgente a un trabajo equilibrado en favor de los cuerpos y las almas de los demás. Al parecer, el pueblo de Dios seguía los pasos de la espiritualidad, hasta el punto de sentir placer ayunando y usando cilicio y ceniza. Pero sentían que Dios no estaba con ellos (versículos 1-5). Entonces Dios envía este mensaje de guía:

"¿No es éste el ayuno que he elegido:
Para soltar los lazos de la maldad,
Para deshacer las pesadas cargas,
¿Dejar libres a los oprimidos, Y
que rompas todo yugo?
¿No es compartir tu pan con el hambriento,
Y que traigas a tu casa a los pobres desterrados; Cuando veas
al desnudo, que lo cubras,
¿Y no te escondes de tu propia carne?" (versículos 6, 7).

Si el pueblo de Dios comprendía y practicaba el ministerio descrito en estos dos versículos, Dios prometía que recibirían grandes bendiciones.

"Entonces brotará tu luz como la mañana, tu
curación brotará pronto,
Y tu justicia irá delante de ti; La gloria de
Yahveh será tu retaguardia. Entonces
llamarás, y Jehová te responderá; Clamarás,
y dirá: 'Heme aquí'.
"Si quitáis el yugo de en medio,
El señalar con el dedo, y hablar maldad, Si extiendes
tu alma al hambriento
Y sacia el alma afligida,
Entonces amanecerá tu luz en las tinieblas, Y
tus tinieblas serán como el mediodía. El Señor
te guiará continuamente,

Y sacia tu alma en la sequía, Y
fortalece tus huesos;
Serás como un jardín regado,
Y como manantial de agua, cuyas aguas nunca faltan"
(versículos 8-11).

Las bendiciones celestiales dadas a aquellos que ministran a otros de esta manera incluirían luz, sanidad, protección, justicia, oraciones contestadas, guía y provisiones abundantes.

El pueblo de Dios que trabajaba para otros también estaría involucrado en la reforma espiritual. Esta restauración espiritual incluiría la observancia adecuada del sábado en respuesta a las bendiciones de Dios.

"Aquellos de entre vosotros
Construirán los antiguos lugares baldíos;
Levantarás los cimientos de muchas generaciones; Y
serás llamado el Reparador de la Brecha,
El restaurador de calles para habitar.

"Si apartas tu pie del sábado, De hacer tu
placer en mi día santo, Y llamas al sábado
deleite,
El día santo de Yahveh honorable,
Y le honrarás, no haciendo tus propios caminos,
Ni hallando tu propio placer,
Ni hablando tus propias palabras" (versículos 12, 13).

La promesa final de Dios a sus fieles obreros fue un lugar en la Ciudad Santa (Hebreos 11:8-10).

"Entonces te deleitarás en Yahveh;
Y te haré cabalgar sobre las altas colinas de la tierra, Y te
alimentaré con la herencia de Jacob tu padre.
La boca de Yahveh ha hablado" (versículo 14).

Al escribir sobre el mensaje de Isaías 58, Elena de White señala,

No temo a los obreros que se dedican a la obra representada en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías. Este capítulo es explícito, y es suficiente para iluminar a cualquiera que desee hacer la voluntad de Dios. Hay muchas oportunidades para que todos sean una bendición para la humanidad. El mensaje del tercer ángel no ha de ocupar un segundo lugar en esta obra, sino que ha de ser uno con ella. Puede existir, y existe, el peligro de enterrar los grandes principios de la verdad al hacer el trabajo que es correcto hacer. Este trabajo ha de ser para el mensaje lo que la mano es para la cuerpo. Las necesidades espirituales del alma deben mantenerse en primer plano.⁸

Amar como Jesús amó

Como destinatarios del amor extravagante de Dios, es nuestro honor y privilegio ayudar a los pobres y desfavorecidos. "El que se compadece del pobre presta a Yahveh, y Él le devolverá lo que ha dado" (Proverbios 19:17). "La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (St 1,27). "El amor al hombre es la manifestación terrena del amor de Dios. Fue para implantar este amor, para hacernos hijos de una misma familia, que el Rey de la gloria se hizo uno con nosotros. Y cuando se cumplan sus palabras de despedida: 'Amaos los unos a los otros como yo os he amado' (Jn 15,12); cuando amemos al mundo como Él lo ha amado, entonces para nosotros se habrá cumplido su misión.

Estamos preparados para el cielo, porque tenemos el cielo en el corazón".⁹

1. Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1940), 637.

2. Ellen G. White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1911), 70.

3. White, 89.

4. Ellen G. White, *The Ministry of Healing* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1942), 201.

5. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 1 (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1948), 272.

6. Ellen G. White, *Welfare Ministry* (Washington, DC: Review and Herald®, 1952), 191.

7. Blanco, 189.

8. Blanco, 33.

9. White, *El Deseado de todas las gentes*, 641.